

La Sociología: Una introducción a la Sociología I

4. El desarrollo de la Sociología: Los padres fundadores

<https://canal.uned.es/mmobj/index/id/50280/hash/0f304eddb4ad6007a3093fd6d963a1d2>

Presentador. Las sociedades humanas han atravesado momentos de profundos cambios, como hemos visto en el capítulo tres. Uno de estos momentos fue la Revolución Industrial, que dio lugar a transformaciones económicas que afectaron a lo más esencial de la vida de las personas: el trabajo, los estilos de vida, las relaciones familiares, la educación, los valores y las creencias. Al hilo de estos acontecimientos, un elenco de pensadores con espíritu científico y sensibilizados por las consecuencias sociales de estos cambios pusieron los cimientos para la construcción de una nueva disciplina dedicada al estudio científico de la sociedad. En ese grupo de pensadores estaban los padres fundadores de la sociología: Saint Simon, Augusto Comte, Émile Durkheim, Carlos Marx y Max Weber.

El conde de Saint Simon nació en París en 1760, vivió intensamente los acontecimientos más importantes de su época, participó en las luchas de emancipación de la América del Norte y en la Revolución Francesa. En 1792, la asamblea electoral de la comuna de París le nombró su presidente, entonces renunció a su título nobiliario y se hizo llamar Claude Henri Bonhomme. Saint Simon vive así de forma excepcional una época de ruptura radical del orden tradicional. Son años de innovación y cambio y de confianza en la ciencia para construir la sociedad del futuro. Saint Simon dio respuesta a la preocupación de los enciclopedistas de completar el edificio de las ciencias con una física social o teoría positiva de la sociedad atribuyéndole a esta ciencia la misión de solucionar las terribles consecuencias de la crisis social.

Si a Saint Simon se le puede considerar como un precursor de la sociología, Augusto Comte fue el verdadero fundador de esta ciencia. Con él se desarrolló la teoría positivista. Desde 1830 a 1842 publicó los seis volúmenes de su *Curso de filosofía positiva*. Su método consistía en ocuparse solo de los hechos y de sus relaciones. Los hechos son los fenómenos que pueden comprobarse por la experiencia y la única experiencia es la de los sentidos.

Comte nació en el año 1798 en el seno de una familia eminentemente católica y monárquica. A la edad de 13 años ya había roto con las creencias religiosas y las condiciones políticas de su casa. Dos años más tarde empezó sus estudios en el colegio Montpellier, del que pasó a la Escuela Politécnica. Durante este tiempo se consagró al estudio de las matemáticas, cuya enseñanza constituyó su principal medio de vida, y a las ciencias naturales. En 1818, a la edad de 20 años, tuvo un fecundo encuentro con Saint Simon, que influyó poderosamente en su pensamiento.

La preocupación fundamental de Comte, como la de Saint Simon, era cómo cambiar el desorden en orden. Percibió la Revolución Francesa como

un cambio sustantivo en la historia de la humanidad. El Antiguo Régimen había desaparecido, no habiendo nacido todavía las instituciones adecuadas para reconducir la situación emergente. Se necesitaba una nueva política en el sentido más amplio de la palabra para hacer frente a la nueva sociedad industrial. Ya no era posible hallar consuelo en Dios, en la metafísica o en los modos tradicionales de sentir y creer. El hombre era, a partir de entonces, responsable de sí mismo y de sus actos; debía, por ello, construir su propia sociedad.

Además del pensamiento saintsimoniano, Comte estaba familiarizado, entre otros, con el pensamiento de Hume, de Kant, de Aristóteles, de Montesquieu, de Turgot y de Hegel, quienes contribuyeron a conformar su método de análisis de la realidad.

El trabajo de Comte fue, así, un intento de síntesis de la historia del pensamiento humano. Formuló la Ley de los tres Estados para explicar la evolución de las sociedades occidentales: teológico, metafísico y positivo.

El Estado teológico se caracterizó por el predominio de los sentimientos y de la imaginación en el análisis de la naturaleza, causas y fines de las cosas. Las explicaciones toman la forma de mitos concernientes a los espíritus y seres sobrenaturales.

El Estado metafísico puso las bases del pensamiento filosófico racional. De la misma forma que los sentimientos y la imaginación predominaban en el Estado teológico, el pensamiento especulativo lo hace en el Estado metafísico. Desde este planteamiento, el hombre explica el significado del mundo en términos ideales, no obstante, en la medida en que el mundo se hace más complejo, este conocimiento ideal se hace inadecuado para actuar sobre la realidad. Para Comte, ni el sistema de pensamiento teológico ni el metafísico podían proveer las bases de un conocimiento fiable, estas bases solo las podía poner, en términos históricos, el positivismo.

En el Estado positivo, el hombre busca hechos que se relacionan con otros hechos, es decir, leyes. El factor que distingue el conocimiento positivo es que, además de validez lógica, el conocimiento se somete a la observación empírica.

Para Comte, el único conocimiento sólido proviene de la observación y de la experimentación. La sociología sería la ciencia para conocer la interrelación de los hechos sociales. La sociedad humana era vista, así, como un proceso acumulativo de factores interrelacionados que, hasta la aparición de la sociología, no era estudiado por ninguna ciencia. La misión de la sociología, para Comte, era completar el sistema de los conocimientos positivos mediante el entendimiento científico del propio sujeto de esos conocimientos: la sociedad.

“Entiendo por física social”, decía Comte, “la ciencia que tiene por objeto propio el estudio de los fenómenos sociales considerados con el mismo espíritu que los fenómenos astronómicos, físicos, químicos y fisiológicos, es decir, como

sujetos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento es el fin especial de sus investigaciones”.

Con Saint Simon y Comte cristaliza el origen de la ciencia social. En ambos autores convergen la herencia ilustrada, la toma de conciencia ante las transformaciones de la sociedad y el afán por intentar reconstruir una sociedad sometida a una creciente disolución.

Auténticos profetas de la nueva disciplina, con ellos la sociología pone las bases para la organización científica de la sociedad. Esta misma pretensión influyó de forma importante en las elaboraciones teóricas de Émile Durkheim, Karl Marx y Max Weber. Los trabajos de Durkheim, Marx y Weber representan una contribución definitiva a la construcción de una ciencia para el estudio de la sociedad. Su actividad intelectual se concentró en el estudio riguroso de las asociaciones entre los hechos sociales, considerando dicha asociación como un hecho en sí mismo.

Émile Durkheim dedicó sus esfuerzos a la constitución de la sociología como una disciplina científica. Esta tarea tuvo su concreción en tres obras esenciales en la historia de la disciplina: *Las reglas del método sociológico*, publicada en 1895, *La división del trabajo social*, en 1897, y *El suicidio*, también en 1897. Con Durkheim, la sociología empezó a adquirir un cierto estatus como ciencia y un grado de difusión significativo. Durkheim coincidió con Comte en que la sociología se justifica porque existen asociaciones entre los diferentes hechos sociales, por lo tanto, los hechos sociales deben ser considerados independientemente del sujeto. En palabras de Durkheim, “la sociología solo podía nacer el día en que se presintió que los fenómenos sociales, aún sin ser materiales, no dejan por eso de ser cosas reales que permiten su estudio; es preciso pues considerar los fenómenos sociales en sí mismos, desligados de los sujetos conscientes que los representan”. Con Durkheim, la sociología puso las bases para un desarrollo efectivo de los métodos objetivos de investigación de la sociedad.

Al igual que Durkheim, Karl Marx influyó de forma esencial en el desarrollo de la sociología. Karl Marx intentó sintetizar en un cuerpo teórico homogéneo la herencia del conocimiento social. Su propósito era descubrir el proceso de desarrollo de la humanidad con la finalidad de acelerarlo y orientarlo en la medida de lo posible. Deseaba, por lo tanto, transformar la sociedad, pero en un sentido que, en buena medida, ya estaba predeterminado. El ideal comtiano de diseñar un modelo de sociedad con criterios científicos y racionales tendría así una cierta continuación en el propósito de Marx de contribuir al alumbramiento de una nueva sociedad comunista como superación histórica del capitalismo y sus contradicciones y conflictos sociales. Para Marx, el único conocimiento verificable de la realidad social lo proporciona el método de análisis científico, que él calificó como materialismo dialéctico. Su método de análisis científico es una versión materialista de la dialéctica hegeliana. Hegel consideraba la historia de la humanidad como una progresión dialéctica. Todo momento histórico tiene elementos contradictorios en su seno que permiten, en última instancia, la superación de ese momento. Existe así una dinámica histórica de perfeccionamiento de la humanidad. El materialismo

es una posición filosófica basada en el axioma de que todo lo que acontece en la realidad puede explicarse por fenómenos de la propia realidad. Marx, en contra de los idealistas alemanes, consideraba que los fenómenos sociales y los pensamientos del hombre son producto de causas materiales y, más concretamente, del modo de producción.

También Max Weber, durante los primeros años de este siglo, contribuyó decisivamente a la construcción de la sociología. Weber situó el análisis de la realidad social en el ámbito del individuo. Sus críticas al pensamiento de Marx se basaban, fundamentalmente, en el rechazo a las teorías holistas, que no daban la suficiente importancia a la acción del individuo en el análisis sociológico.

Weber consideró como prioritario conocer el sentido que los individuos dan a sus acciones. El subjetivismo en el que podía caer con la defensa de esta postura fue soslayado gracias al énfasis que siempre puso en la investigación concreta. Sus estudios demostraron que la conducta de los individuos no tiene, en última instancia, un interés particular sino que, por el contrario, se explica por unos valores que hacen referencia al contexto normativo social.

La importancia de Weber radica en haber planteado el problema de la interpretación sociológica de la acción de los actores sociales. De la misma forma en que Durkheim dio un paso importante en el estudio de las características objetivas de los hechos sociales, Weber lo hizo en el análisis de la acción social en términos de comprensión subjetiva en la medida en que hacía hincapié, por una parte, en la necesidad de identificar el significado que los actores sociales daban a su propia acción y, por otra, en el estudio del contexto cultural en el que dicha acción tenía lugar. En todo caso, Weber, al igual que hicieron Comte, Durkheim y Marx, consideraba que el método científico racional era el único fiable para verificar el conocimiento sobre las relaciones causales en la sociedad. Durkheim, Marx y Weber contribuyeron a un conocimiento más riguroso del proceso de cambio que han experimentado las sociedades humanas. Reaccionaron a la situación social que dio lugar al advenimiento de una nueva sociedad caracterizada por la industrialización y que ha estimulado la imaginación de muchos sociólogos.

Saint Simon como precursor, Comte como inventor del término sociología y como primer impulsor de la misma y Durkheim, Marx y Weber como los tres primeros grandes teóricos del estudio sociológico de la sociedad tuvieron la virtud de definir una nueva disciplina orientada a la investigación de la sociedad con un método científico y contribuyeron a conocer con más rigor los procesos de cambio que han experimentado las sociedades humanas. A ellos, y a otros que se apoyaron en ellos, se debe que hoy en día contemos con una ciencia de la sociedad.